

Leelo despacio, usando tus tonos fuertes y dulces con el corazón!

¡Antes de izar las velas! escribe aquí los nombres para personalizar tu viaje: El Barco de Papá: _____, El Barco de Mami: _____, El Barquito Explorador: _____".
¡Así cada niño puede inventar su propio Capitán Tuck!

Cambia los nombres las veces necesarias

EL CUENTO DE LOS BARQUITOS Y EL VIENTO RÚSTICO

Había una vez, en una hermosa isla rodeada de un mar azul y brillante, un barquito pequeño pero muy fuerte llamado **Tuck**. El barquito **Tuck** tenía unas velas blancas preciosas y un timón de madera que él mismo sabía guiar muy bien. En la misma isla vivía un barco muy grande, majestuoso y brillante: el **Barco Mamá**. El **Barco Mamá** tenía un motor turbo que nunca se apagaba y un faro de luz que iluminaba toda la playa.

Al **Barco Mamá** le encantaba salir a navegar muy temprano por el océano para cargarse de energía limpia, salud y estrellas en el gimnasio del mar. A veces, el océano estaba tan divertido y el oleaje tan perfecto, que el **Barco Mamá** se tomaba su tiempo para regresar al muelle despacio, cuidando su motor

En el mismo muelle vivían otros barcos grandes. A veces, esos barcos grandes se ponían muy ruidosos porque sus motores estaban cansados o tenían tormentas en sus propias cabezas. Cuando veían que el Barco Mamá se demoraba disfrutando del océano, se ponían a soplar un viento fuerte, gris y rústico, y le decían al barquito Tuck:

—“¡Mira a Mamá! Al Barco Mamá no le importa el horario, el Barco Mamá prefiere quedarse en el agua fría”.

Al principio, el barquito Tuck se asustaba un poco con ese viento gris y pensaba que sus velas se iban a ensuciar.

Pero un día, el Barco Mamá se acercó a él, le dio un abrazo de olas calientitas y le enseñó el secreto más grande del océano: El Impermeable de Acero.

—“Tuck, mi niño tripulante”, le dijo el Barco Mamá con su voz dulce de viento. “Los barcos grandes a veces hablan desde sus propias tormentas. Cuando sus motores están preocupados, sueltan ruidos y humos grises porque no saben qué hacer con su propio viento. Pero esas palabras no son tuyas, ni tampoco son la verdad. Son solo ruidos de su propio motor. Tu única tarea es ponerte tu impermeable de acero, mirar ese viento gris, sonreír y dejar que pase de largo sin tocar tus velas limpias”.

Al día siguiente, el Barco Mamá salió a navegar de nuevo y regresó feliz y radiante. Un barco grande se acercó al barquito Tuck y volvió a soplar su viento gris:

—“Tu mamá se demoró otra vez”.

Pero esta vez, el barquito **Tuck** se acordó del secreto de la Luz Amarilla del Semáforo, Frenó el impulso en su pensadora, se abrochó su impermeable invisible de acero, miró el viento gris pasar de largo por encima de su cubierta y pensó en su corazón: “Ese ruido es la tormenta de él, no la mía. Mi **Barco Mamá** me ama, cuida su motor y siempre, siempre regresa al muelle a llenarme de luz”.

Y desde ese día, el barquito **Tuck** se convirtió en el capitán más sabio y soberano de la isla, porque aprendió que las palabras rústicas de los otros se quedan en el aire, pero el amor de su **Mamá** es una roca indestructible sobre el mar.

Y colorín colorado, este cuento se ha guardado.

- **La pregunta de anclaje neurológico:** Al terminar, le miras a los ojos y le preguntas: “Connor, cuando un adulto o cualquier persona tiene una tormenta en su cabeza y sopla un viento gris con sus palabras, ¿de quién es la tormenta?”.
Deja que él te responda: “De ellos, mamá”. Y terminas: “¡Exacto! Tú solo te abrochas tu impermeable de acero y dejas que el ruido pase de largo”.

Autora: Catalina Forero Leuro.

Dirección: Gaby bella.

Rincon creativo: Alejo.